



**Remarks from Auxiliary Bishop-elect Michael Joseph Boulette  
January 23, 2017**

Good Morning, y una vez mas, bienvenidos.

A week ago Sunday evening I received an unexpected phone call from Archbishop Christophe Pierre, recently appointed apostolic nuncio to the United States, el embajador del Santo Padre Francisco. He asked in a most congenial way if I knew why he was calling me. I said I couldn't think of anything terribly wrong I had done lately to make him call me, and he laughed! Then he told me that Holy Father Francis had appointed me as an auxiliary bishop to the archbishop of San Antonio. "Of course, you will accept?" he said — ?Por supuesto que usted aceptara?, dijo. Despues de haber hecho algunas preguntas, he summarized that my vocation would be to assist the ministry of my Archbishop, Gustavo Garcia-Siller, MSpS, de pastorear a la Arquidiocesis de San Antonio. Su calido estimulo me motivo finalmente a pedirle to convey to the Holy Father that I accept this ministry in all humility counting on the grace of the Triune God, la presencia amorosa de nuestra Santisima Madre, especialmente bajo su advocacion de Nuestra Senora de Guadalupe, the strong protection of St. Joseph, Spouse of Mary, and the patronage of the Archangel Michael, cuyo nombre mismo afirma el culto de Dios Todopoderoso.

I also came to accept Pope Francis' call because of his moving description of the bishop's ministry: proclamar la Palabra en cada ocasion oportuna o inoportuna; seek grace for yourself and your people; cuidar amorosamente a los fieles, orando por ellos con las manos en alto como Moises; stay close to the flock so that you even smell like sheep; ensuciarse los zapatos con la tierra de sus vidas; love as a father and a brother, especially priests and deacons, the consecrated religious, and all who collaborate in ministry; mostrar especial cuidado por los pobres y los indefensos, the unborn, los migrantes, the imprisoned y los enfermos.

The Holy Father uses words not merely informative but evocative, en un lenguaje que me habla al corazon. He speaks of the bishop's task of helping people believe they are "anointed", que son "ungidos" -- that is, called to God's loving friendship Y llamados a proclamar el Evangelio with words and deeds, for we are on a "common journey," un "camino juntos."

The call put this was is not foreign to me; therefore it is easier to proceed on this new journey. There will be time to say more of these things later.



Por lo pronto, permítanme reiterar mi agradecimiento a Su Santidad, Beloved Francis, who surely cast the nets wide in search of an auxiliary bishop for San Antonio. The Pope would never have found me, happily ensconced in my ministry on Indian Creek in Ingram, Texas, without Archbishop Gustavo pointing the way. I am not at all sure, Archbishop Gustavo, that I am grateful for the directing hand as regards myself; however, estoy profundamente agradecido con Dios por su ministerio entre nosotros lleno de Espíritu and guided by that Holy Spirit. Your joyful, even tearful, reception of the news of my appointment further humbles me and deepens my joy. ¡Hacia Adelante en el future de Dios.

With me today is my mom, Philomena Mary “Pat” Boulette, the constant joy of my life. Yesterday she turned 96 years old, and I am profoundly blessed to have her witness this day. She has NEVER been jealous of God’s call on my life and has always directed me to His Presence and Love. Happy Birthday, Mom, and thank you for faithfully loving God and leaning on His protection. Thanks also to my brother Pete and sister-in-law Linda for taking care of her today and always.

A los obispos que han ejercido el ministerio para la iglesia de San Antonio: su testimonio ha sido una gracia y una bendición. Muchísimas gracias! And let us pray for the recovery of Bishop John Yanta.

My brother priests, I am grateful for the 40 plus years we have shared in the presbyterate, and the 12 years of seminary formation before that! Espero seguir siendo no solo un presbítero, sino parte del presbiterio. Msgr. Larry Stuebben has always been a model of the priesthood for me, and a dear friend. I also thank my priests’ prayer group for keeping my ministry alive in Christ. The team with whom I serve in the formation of Spiritual Directors, along with the graduates and participants of the program of St. Peter upon the Water: A Center for Spiritual Direction and Formation in Ingram, Texas, have been the MOST JOYFUL and grace-filled ministerial relationships of my life. Our journey is not over.

To all of the faithful with whom I have served at my parish assignments, especially for the 24 years that I have spent in Kerr County and Notre Dame Catholic Church and School I give thanks for you have taught me to be a priest.

Hay tantos a quienes agradecer ... y una vida por delante para hacerlo. Ahora preparemos nuestros corazones y nuestros mentes para los próximos días de alabanza a Dios, thanking God, and washing feet according to His example Gracias nuevamente! Thanks again!



**Palabras del obispo electo auxiliar Michael Joseph Boulette  
23 de enero de 2017**

Buenos días y una vez más, bienvenidos.

Hace una semana, el domingo por la tarde recibí una llamada inesperada del Arzobispo Christophe Pierre, recientemente designado Nuncio Apostólico en Estados Unidos. Amigablemente me preguntó si conocía el motivo de su llamada. Le respondí que no recordaba nada terriblemente malo que hubiera hecho recientemente para provocar que él me llamara, y se rio. Luego me dijo que el Santo Padre Francisco me había nombrado obispo auxiliar del Arzobispo de San Antonio. “Por supuesto que usted aceptará”, dijo. Después de haber hecho algunas preguntas, en síntesis me dijo que mi vocación sería asistir al ministerio de mi arzobispo, Gustavo García Siller, M.Sp.S., de pastorear a la Arquidiócesis de San Antonio. Su cálido estímulo me motivó finalmente a pedirle que comunicara al Santo Padre que acepto este ministerio con toda humildad, contando con la gracia del Dios Uno y Trino, la presencia amorosa de nuestra Santísima Madre, especialmente bajo su advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, la ponderosa protección de San José, Esposo de María, y el patronazgo del Arcángel Miguel, cuyo nombre mismo afirma el culto a Dios Todopoderoso.

También llegué a aceptar el llamado del Papa Francisco debido a su conmovedora descripción del ministerio episcopal: proclamar la Palabra en cada ocasión oportuna o inoportuna, buscar la gracia para uno mismo y para su pueblo; cuidar amorosamente a los fieles, orando por ellos con las manos en alto como Moisés; permanecer cercano al rebaño de manera que hasta uno huelga a oveja; ensuciarse los zapatos con la tierra de sus vidas; amar como un padre y un hermano, especialmente a los sacerdotes y diáconos, los religiosos consagrados y a todos los que colaboran en el ministerio; mostrar especial cuidado por los pobres y los indefensos, los no nacidos, los migrantes, los encarcelados y los enfermos.

El Santo Padre usa palabras no meramente informativas sino evocadoras, en un lenguaje que me habla al corazón. Habla de la tarea del obispo de ayudar a la gente a creer que son “ungidos”, es decir, llamados a la amistad amorosa con Dios Y llamados a proclamar el Evangelio con palabras y acciones, pues estamos en un “camino juntos”.

Planteado de esta manera, el camino no me resulta extraño; por lo tanto es más fácil proceder en este nuevo camino. Habrá tiempo para hablar de esto más adelante.

Por lo pronto, permítanme reiterar mi agradecimiento a Su Santidad, Amado Francisco, que seguramente lanzó las redes a todo lo ancho en busca de un obispo auxiliar para San Antonio. El



Papa nunca me hubiera encontrado, felizmente acomodado en mi ministerio en Indian Creek en Ingram, Texas, si el Arzobispo Gustavo no hubiera señalado el camino. No estoy seguro en absoluto, Arzobispo, de estar agradecido por esa mano orientadora por lo que a mí respecta; sin embargo, estoy profundamente agradecido con Dios por su ministerio entre nosotros lleno del Espíritu y guiado por el Espíritu. Su alegre, incluso lagrimosa, recepción de la noticia de mi nombramiento me invita a la humildad y profundiza mi alegría. ¡Hacia adelante en el futuro de Dios!

Hoy está conmigo mi mamá, Philomena “Pat” Boulette, constante gozo de mi vida. Ayer cumplió 96 años y es una enorme bendición para mí tenerla conmigo siendo testigo de este día. Ella JAMÁS ha tenido celos de la llamada de Dios en mi vida y siempre me ha dirigido a Su Presencia y Amor. Feliz Cumpleaños, mamá, y gracias por amar fielmente a Dios y acercarte a Su protección. Gracias también a mi hermano Pete y a mi cuñada, Linda, por cuidarla en este día y siempre.

A los obispos que han ejercido el ministerio para la Iglesia de San Antonio: su testimonio ha sido una gracia y una bendición. ¡Gracias! Oremos por la recuperación del Obispo John Yanta.

Hermanos sacerdotes, ¡agradezco los más de cuarenta años que hemos compartido en el presbiterado y los doce años anteriores de formación en el seminario; Espero seguir siendo no sólo un presbítero, sino parte del presbiterio. Monseñor Larry Stuebben siempre ha sido un modelo para mí y un amigo. También agradezco a mi grupo de oración de sacerdotes por mantener vivo mi ministerio en Cristo.

El equipo con el que sirvo en la formación de directores espirituales, junto con los graduados y los participantes en el programa de San Pedro sobre las Aguas: Un Centro para la Dirección Espiritual y la Formación en Ingram, Texas, han sido las relaciones más alegres y llenas de gracia que he tenido en mi vida. Nuestro camino no ha terminado.

Hay tantos a quienes agradecer... y una vida por delante para hacerlo. Ahora preparemos nuestros corazones y nuestras mentes para los próximos días de alabanza a Dios, ¡agradeciéndole y lavando pies de acuerdo con Su ejemplo!

¡Gracias nuevamente!